

SURCANDO EL TEMIDO DRAKE: DE MARES Y GENTES ANTÁRTICAS (OPINIÓN)

Débora Simón-Baile

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Sangolquí, Ecuador

Expedición Ecuatoriana a la Antártida 2017

*Autora de correspondencia: ddsimon@espe.edu.ec

Recibido 04 de enero 2018/Aceptado 05 de enero 2018

Para llegar desde Punta Arenas a la Antártida, en el caso de la Expedición Ecuatoriana, las opciones se reducen a tan sólo dos, o vas en avión hasta la Isla Rey Jorge en un vuelo de unas 3 horas, o por el contrario, navegas el temido Paso del Drake durante 3-4 días. Y la verdad, sólo surcando el tormentoso Drake, a paso lento y en bamboleo continuo, puedes llegar a hacerte una idea de lo lejano, extremo e inaccesible que es el continente blanco. Y eso que el Drake, con sus casi 1000 km, es la distancia más corta entre la Antártida y cualquier otro continente. El Mar del Drake es esa porción de océano que separa Patagonia de la Península Antártica, donde confluyen los dos grandes volúmenes del Atlántico y Pacífico, y el viento se embuda fuerte al no tener obstáculos continentales. Sus fuertes corrientes y frecuentes tormentas le han fraguado la merecida fama de ser el peor mar del mundo, y no en vano, fue bautizado en honor al belicoso corsario inglés. Y tanta es esa fama, que los marinos, a cargo de la logística antártica, se comparan entre sí a base de Drakes... ¿qué cuántos Drakes llevas? qué en mar calmado, todos somos capitanes! Anda cadete, sólo 06 Drakes! Hablemos cuando lleves 20! Por fortuna, nuestro comandante atesoraba la friolera de 32 Drakes, así es que podría decirse, que estábamos en buenas manos!

Son muchas las historias que te cuentan del Drake, que si tu mejor amiga va a ser la biodramina, que si vas a vomitar hasta la primera papilla, que si se te va a aturdir hasta la última neurona... mareo versión ultra-plus! Nuestro propio comandante nos reunió la primera noche para darnos instrucciones, y servirnos lo que él dio en llamar “la última cena”, y es que parece que, una vez entras al Drake, comer es algo secundario! Con tales precedentes, confieso que el Drake me despertaba una curiosa mezcla entre respeto y miedo. Respeto, porque el mar siempre me provoca ese sentimiento, tan inmenso, tan enérgico e impredecible, y miedo, porque este no es un mar cualquiera, este es el más peligroso de todos!



1. barco Aquiles de la Armada Chilena llegando a la Antártida



2. expedición ecuatoriana a la Antártida 2017

Los treinta y pico expedicionarios ecuatorianos nos embarcamos en el Aquiles, buque insignia de la Armada de Chile, con un casco fuerte e impetuoso como lo fuera el héroe griego, y con capacidad para casi 300 personas. El primer día navegamos los canales patagónicos, disfrutando de los fiordos y glaciares colgantes, aún con un mar calmo. Y así, mientras la tripulación se apresuraba a amarrar todo lo susceptible de moverse o caerse, y se preparaba para el baqueteo que se venía, nosotros, nos acostumbábamos a la vida de barco de a poquitos. A sus espacios reducidos, sus dinámicas limitadas, y a la sarta de palabrejas del vocabulario marino... reunión en popa, quedamos en mi camarote, trinca el ojo de buey, el timonel está en el puente, sopla barlovento de 12 nudos, el rancho es a la una! Esa misma noche, azuzados por la tripulación chilena, y con tanto latino a bordo... se montó la parranda! Y recuerdo muy bien, que la entrada al Drake, nos pilló bailando reggaeton! Después de un par de canciones... el “hasta abajo” era ya deporte olímpico, empezó a resultar difícil mantenerse parado, y uno por uno, nos fuimos retirando a los camarotes con la zozobra de si dormiríamos o rezaríamos!

Pero no, ahí estábamos casi todos puntuales para el desayuno... el Drake estaba de buenas!! Como dicen los marinos, teníamos buen viento y buena mar! Según el comandante, había olas de 6 metros, pero con viento de popa, así es que literal, estábamos surfando el Drake! Aprovechen que están de suerte... pero no canten victoria, el Drake no perdona, si no te azota a la entrada, te espera a la salida!

Y se movía, vaya si se movía, pero se dejaba navegar! Así es que, además de comer (gran logro per se!), podíamos salir del camarote, subir a cubierta, leer, hacer informes, charlar y charlar un poco más... y de eso se trataba, de conocer a tus colegas antárticos, porque tan importante era el viaje, como la compañía. Créeme que en el Aquiles, la fauna, compuesta principalmente por marineros, algunos logísticos y muchos científicos, era de lo más diversa y peculiar. Estábamos la expedición ecuatoriana, la peruana, polacos, algún que otro colombiano, español, coreano o chino, y muuuuchos chilenos, que para eso era su barco! Entre este abanico de personajes antárticos, hay algunos que destacan por lo inusual de sus logros, y sobre todo, por la naturalidad con que van por la vida, como si sus hazañas fueran el pan nuestro de cada día! Fueron varios los que me sorprendieron; entre los ecuatorianos, no me queda más que quitarme el sombrero ante “ Piedrita y Cotita”, estos cercanos personajes, responsables de construcción y fontanería, y que ya han sido 13 veces antárticos, lo que se traduce en más de 3 años de su vida en el Gran Sur. De los científicos ecuatorianos, Bolívar Cáceres, el glaciólogo siete veces antártico que mejor aúna conocimiento y humildad, entre los chilenos, Marcelo Leppe también lleva ya 13 visitas a la Antártida en busca de sus *Nothofagus*, y además, están esos aguerridos buzos chilenos que se sumergen con la cara a temperatura ambiente, osease, entre 1 y -1 grados centígrados. No lo pude



3. desembarco de expedicionarios ecuatorianos en zodiak hacia Estación Pedro Vicente Maldonado



4. Débora Simón-Baile en cercanías de Estación Pedro Vicente Maldonado

conocer, pero alguien me contó que en el buque español, hace poco hicieron un sentido homenaje a uno de sus curtidos marineros, quién había alcanzado el récord de, nada más y nada menos, 100 Drakes! Imagínate! Y yo, triste mortal, convencida de que dos ya serían un suplicio, menuda blandengue! ... Pero si hay unos antárticos que se llevan todas mis exclamaciones, es el grupo de los kayakistas, tres jóvenes, dos chilenos y uno español, que han sido los primeros en kayakear el archipiélago antártico en una expedición 100% autosuficiente de 11 días... tremenda proeza! Sólo pensar que por una ola o un despiste, se te vira el kayak...y ahí sí viene la hipotermia con todo! Pero estos chicos, además de intrépidos, lo habían planificado todo al detalle, y sobre todo, son de lo mejorcito en lo suyo. El Aquiles al completo estaba esperando sus anécdotas y fotos, y de veras, que sobrepasaron todas las expectativas; por el contacto directo y no invasivo con olas, icebergs y fauna; y porque el kayak, al ser más maniobrable, les permitió llegar a muchos rincones donde no puede acceder ninguna otra embarcación. En corto, los amos!

Haciendo repaso a esta lista de osados antárticos, se me viene a la mente, esa frase de “en el reino de los ciegos, el tuerto es el rey”, ciegos, aquellos que no han tenido la enorme suerte de ver lo extraordinario e inhóspito de la Antártida, y tuerta, pues la menda! (en ambos casos, sin afán de desmerecer) ¿Y por qué digo esto? Porque antes de zarpar, mucha gente te dice, que no conoce a nadie que haya ido a la Antártida, que qué valiente que eres, que si no te da miedo... pero obviamente, eso no aplica en el Aquiles, porque allí todos estamos yendo a la Antártida, todos somos igual de “imprudentes”, todos estamos en la misma! Y es esa humildad de ser uno más, y aún más, de ser el último en llegar, el principiante entre los veteranos, lo que te permite ponerte en perspectiva, tomarlos como revulsivo, como ejemplo a seguir, y es que yo de mayor... quiero ser como todos ellos!